

En noviembre del año 2016, pocas horas antes que se anunciara al mundo el fallecimiento del Comandante Fidel Castro Ruz, se presentó, en la Casa de las Américas, en Miramar de La Habana, un libro titulado *Las Escuelas Nacionales de Arquitectura, presente y futuro* (Editorial DiDAPress, Firenze, octubre de 2016) dedicado por mí — no me podía imaginar que en pocos meses el panorama de las Escuelas pudiera cambiar tanto como parece haber cambiado. No fue sino en pocos meses pudiera despedirse de nosotros el querido Roberto Garza de La Habana, 20 de agosto de 2017), a la longeva edad de 90 años. La sensación de pérdida que sentí al recibir la noticia, tan reciente, fue la de perder un pilar importantísimo de referencia en la lucha que muchos, internacionalmente, veníamos haciendo para que final y definitivamente se logre el rescate de esa maravillosa arquitectura, de ese sueño romántico de unas escuelas de arte de todos los tiempos, de ese último y todavía vivo ejemplo de la técnica de las bóvedas inspirada en el recuerdo de Antoni Gaudí. En aquella ocasión, tuve el honor de escuchar algunas palabras de María José Pizarro. Roberto estaba presente y ya bastante enfermo con sus ojos de águila, atentos a lo que pasaba a su alrededor, atento a las palabras de los que intervinieron. Sus ojos estaban más vivos que nunca, vivos y reales como viva y real era su vida para la Arquitectura y las Escuelas de Arte. Vivía para ellas, vivía con determinación mezclada con la pasión que le daba una fuerza que era un ejemplo para todos nosotros. Por eso me acordaré al enterarme de la noticia de su fallecimiento. Otra parte se iba, otra parte fundamental, como lo fue el inolvidable maestro Ricardo Porro. Ahora todos nosotros que acercamos a Vittorio Garatti, darle consuelo y decirle que no nos vamos a dejar de luchar, de apoyar y de mantener en lo más alto la atención del mundo sobre nuestras queridas «Escuelas». Pocos días han pasado y ahora me acuerdo que María José me comunicó sobre la publicación de su tesis doctoral, en un momento en el que me ha quitado inmediatamente la tristeza e indicado que este tipo de documentos tiene el recuerdo vivo y productivo de ideas e iniciativas.

Hay que decir mucho sobre ese libro tan bello. Lo único que quiero resaltar es el rigor metodológico y la amplitud de la investigación, abarcando muchos aspectos diversos. Creo que junto con el inolvidable y también fundamental aporte de A. Loomis (*Revolution of Forms: Cuba's Forgotten Art Schools*, Ed. Princeton, Princeton Press, 1998 y ediciones sucesivas) este documento de María José es una

de las aportaciones más completas al conocimiento de la historia de Las Escuelas de Arte.

Roberto Gottardi y Ricardo Porro amaban a los jóvenes. Creo que el libro de María José es una manera de continuar el diálogo con la juventud, puesto que ella, como yo, hemos tenido la gran oportunidad de escuchar muchas veces las historias y comentarios de los maestros Vittorio Garatti, Roberto Gottardi y Ricardo Porro.

Desde el octubre de 2014 he trabajado, junto al Ministerio de Cultura de Cuba y la Embajada de Italia en La Habana, para que la Cooperación Internacional al Desarrollo encargara el proyecto para la restauración, el rescate y la puesta en marcha del conjunto de las ENA. La idea fue apoyada por el Dr. Matteo Renzi, en aquel momento Primer Ministro del Gobierno Italiano, en octubre de 2015, durante su visita al campus de Cubanacán. Su visita fue el resultado de un intenso trabajo de cooperación entre el Mincult de Cuba y la Cooperación Italiana del Ministero degli Esteri de Italia. En la actualidad, todo está preparado para la firma que permitirá restaurar la Escuela de Artes Escénicas de Roberto Gottardi.

La esperanza de todos nosotros, y la mía particularmente, es que se puedan añadir otras muchas aportaciones internacionales para poder concluir la gran tarea de restaurar cincuenta y cinco mil metros cuadrados de superficie útil de los seis edificios (incluyendo el antiguo Rectorado) y los más de setecientos mil metros cuadrados del conjunto del antiguo campo de golf.

Al terminar, sucederá seguramente lo que anunciaba siempre Roberto: «En el futuro, será inútil explicar Las Escuelas con palabras porque ellas hablarán por sí mismas, comunicando aún más emociones profundas».

Decía alguien que el Arte no tiene patria y que, por lo tanto, es de todos y que todos tenemos que cuidarlo. Pero para concluir, deseo recordar un aforismo de Pablo Picasso, que contiene una llamada al extraordinario sentido de provocación intelectual que siempre han tenido y tienen los tres arquitectos, un arma para ser siempre hombres verdadera y completamente libres:

«El Arte es una mentira que nos acerca a la verdad»

Michele Paradiso

Departamento de Arquitectura, DiDA

Universidad de Los Estudios de Florencia, Italia

Colombia, 11 de septiembre de 2017